

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

El universal fútil y la segregación.

Hochman Vappereau, Paula.

Cita:

Hochman Vappereau, Paula (2007). *El universal fútil y la segregación. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/525>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/uOp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL UNIVERSAL FÚTIL Y LA SEGREGACIÓN

Hochman Vappereau, Paula
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Jacques Lacan ha señalado en la segregación al problema más acuciante de nuestra época. Observó que los campos de concentración del nazismo es la emergencia, para nuestro horror, de la reacción de precursores en relación a lo que irá desarrollándose como consecuencia de la recomposición de los agrupamientos sociales por la ciencia, y especialmente de la universalización que ella introduce en ellos. Haremos en este trabajo un desarrollo sobre la definición conjunta que Jacques Lacan expone en Radiofonía sobre la lectura y sobre el nombre judío, en el intento de discernir el problema crucial de la segregación. En esa línea, hemos de despejar, por un lado, la estructura lógica del universal fundado por una existencia que lo niega, que es el universal que va a alojar al sujeto en la función simbólica, y por el otro, el universal «fútil», es decir el universal no regulado en la negación y que no deja lugar a la diferencia, el universal que instala la segregación.

Palabras clave

Segregación Universal Lenguaje Sujeto

ABSTRACT

THE UNIVERSAL EASY AND THE SEGREGATION

Jacques Lacan has recognized in segregation the most worrisome problem of our time. He observed that the nazi's concentrations camps is for our mistake an emergency of pioneers. We will make a development about Lacan's definition of the juif and the lecteur in the intent to reveal the crucial problem of segregation

Key words

Universal Segregation Language Subject

Jacques Lacan ha señalado en la segregación al problema más acuciante de nuestra época(1). En referencia a los campos de concentración del nazismo que califica como una facticidad «demasiado real», escribe: «En resumen, lo que hemos visto emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación a lo que irá desarrollándose como consecuencia de la recomposición de los agrupamientos sociales por la ciencia, y especialmente de la universalización que ella introduce en ellos. Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su balance de una extensión cada vez más dura de los procesos de segregación»(2) Decir que el campo de concentración es real, quiere decir que es: impensable. Lo real es lo imposible de escribir y por lo tanto, impensable Se trató allí de la fase final de la radical destitución subjetiva operada sobre los portadores del nombre judío en una situación de destrucción del discurso y de las condiciones del funcionamiento simbólico. No se puede «pensar» lo que jamás formó parte de un proceso de metáfora y el campo nazi es un campo sin metáfora, consecuencia de la psicosis. No fue una segregación racial sino la segregación que apuntó a los portadores de un nombre: el nombre judío. ¿Qué es lo que nombra el nombre judío? En la página 428 (Radiofonía) dice Lacan: Judío es el que sabe leer, es decir el que por la letra se distancia de la palabra encontrando allí el intervalo para hacer jugar una interpretación. Es un párrafo en el que Lacan define al mismo tiempo al judío y a la lectura. Es la manera de definir al judío no por una religión sino por una relación a la letra, donde la letra no es la representación de una palabra sino una estructura de intervalos. Incluso el texto religioso y el texto de lectura son diametralmente opuestos. El texto religioso es un puro significado hecho del sentido de las palabras. En cambio, en el texto que se lee, el sentido no es sino una parte variable que depende de las escansiones de las letras y donde el modo de significar cuenta más que el sentido. La lectura tiene un valor performativo ya que por el hecho de leer se va a producir eso que en el psicoanálisis Lacan nos ha enseñado a llamar «sujeto». El sentido es el factor de la religión, la escansión es el factor del Lenguaje. El ejercicio de la lectura fue la razón de la persistencia de los judíos. Luego de la destrucción del segundo templo, en lugar de dispersarse y extinguirse, se cumplió una sustitución de los muros de piedra del templo (como elemento imaginario de reunión) por el ejercicio regular y organizado de la lectura y el estudio que implicaba a toda la comunidad. Se constituye así el judío como el nombre de una primera realización histórica del sujeto en el lenguaje por el ejercicio de la lectura y la escritura. Y el sujeto por definición es lo que escapa al sentido, lo que aparece como exceso a lo ya conquistado y compartido, lo que está desadaptado, lo que conlleva una peculiaridad, lo que no obedece a un ideal, lo que no puede identificarse porque es un efecto que tiene el tiempo de un relámpago. El sujeto es un exiliado de las identificaciones establecidas, guarda siempre una ajenidad con el ideal, es sorpresivo, no tiene la fijeza del Yo. El nombre judío está asociado a ese modo de existencia. Es un modo de encarnar eso inasimilable al sentido y que en la psicosis es radicalmente rechazado. En ese sentido algo como «la identidad del judío» no existe así como no existe la identidad del sujeto. De allí el título del libro del lingüista francés Henri Meschonnic «La utopía del judío» Lo que en la Lingüística se llama recorte secuencial, la escansión que crea interrupciones en el flujo verbal eso que Freud llamó

Percepciones-signos, son el fundamento de la legibilidad que dará nacimiento a la escritura. La historia se basa en la producción de esos intervalos, de esos silencios entre las palabras. Esas escansiones introducen un elemento extrínseco a la línea verbal, así como el pliegue es un elemento extrínseco al plano. La historia es entonces producto de una separación, comienza con la INTRODUCCIÓN de un extrínseco. Y a la estructura se entra por la historia, es decir por una falla, un pliegue, un síntoma. La función de la escansión es fundamental. Leer no consiste en literalizar el sentido ni buscar el sentido radical ni percibir la cosa ligada a la palabra ni en el analogismo literalizante de la paranoia, «un analogismo sin verificación ni sanción que hace en la época a una dominancia del laxismo intelectual» cita del libro de Henri Meschonnic: «L'Utopie du juif» Ed. Gallimard, Paris, 2001m pag. 177 Una lectura no laxa sino responsable supone una verificación. No a nivel empírico sino a nivel lógico, a nivel de un cálculo según el cual apreciar la coherencia lógica que le dá sostén a un razonamiento. El universal en la lógica y el acto del decir En el seminario «...ou pire», Lacan concluye que allí donde Aristóteles buscaba en su Metafísica discernir si primero de los principios se trataba del género o de la especie, es necesario ubicar la afirmación que dice: «No hay relación sexual» Lo que hay en el principio, es decir, en la entrada al Lenguaje por el discurso, no es una relación entre dos géneros sexuales sino una única función simbólica que Lacan escribió con una letra griega: F que se lee Faló Simbólico. No es ni un género ni una especie sino una función. El sujeto entra en esa función definida por el cuantor universal. Hay que precisar bien: es que ese universal es el de la masa freudiana? La respuesta es: no. En Psicología de las Masas y Análisis del Yo, Freud explica que hay una cohesión libidinal entre los miembros de una masa, una identificación imaginaria basada en una misma referencia ideal. Esa cohesión exige a cada integrante el sacrificio de su peculiaridad en pos de sostener la referencia compartida por el grupo. Aquello no comprendido por el ideal, será segregado en favor de la unanimidad del Yo. Lo segregado es lo relativo al sujeto más allá del Yo, lo que puede introducir una diferencia en el Ideal. El Yo se inscribe cómodamente en la noción clásica de especie o de clase. Hay un rasgo (designado en el Ideal) que reunirá en una clase a todos los elementos que lo porten. Eso va a delimitar un adentro y un afuera. La identificación es la apropiación de ese rasgo. Y ese rasgo que Freud llamó unario será la base de toda identificación. El sujeto se ubicará en otro registro que la identificación: en el acto, en la metáfora, en la lectura, en el acontecimiento. En la lógica kantiana hay una subordinación de los conceptos dispuestos a la manera de círculos concéntricos sobre una esfera. Se está adentro de un círculo o afuera. Una lógica segregativa. Se puede reconocer esta lógica en un libro testimonial que con notable valor literario emprendió el relato de hechos propiamente inenarrables: «La especie humana» de Robert Antelme. En él intentó retratar la vida de un Kommando de un campo de concentración alemán, Buchenwald. El resistente francés Robert Antelme fue liberado el 30 de abril de 1945 y dos años más tarde publicaba su testimonio en Paris. A partir de 1957 este libro ha sido varias veces publicado por Ediciones Gallimard. En las palabras preliminares, fija su posición diciendo que su sola y final reivindicación era un sentimiento último de pertenencia a la especie humana. A pesar de haberse sentido cuestionado en su calidad de hombre, concluye que esa pertenencia es inalienable dada la «unidad indivisible» de la especie. Explica que no se puede migrar de especie, no se puede dejar de ser hombre. (3) «Seguiremos siendo hombres, no terminaremos sino hombres. La distancia que nos separa de otra especie permanece intacta, ella no es histórica...la variedad de relaciones entre los hombres, su color, sus costumbres, su formación en clases enmascaran una verdad que aparece acá explosiva, al borde de la naturaleza, en la proximidad de nuestros límites: no hay especies humanas, hay una especie humana. Es por-

que somos hombres como ellos que las SS serán en definitiva impotentes ante nosotros. ... la potencia del verdugo no puede ser otra que una de las del hombre: la potencia de matar. El puede matar a un hombre, pero no puede cambiarlo en otra cosa.» Antelme encontró una respuesta a lo impensable en el lado de la especie correlativa al nivel del Yo. Nivelar verdugos y víctimas es un intento de neutralizar el infierno mismo que es el objeto del testimonio, de presentar el pozo nazi como una pretensión inútil. Es hacer valer la pertenencia a la especie más allá del reconocimiento. Nada en la historia, según Antelme, puede sacar del círculo de la especie humana a ningún elemento contenido en él. Ningún hombre puede ser desposeído de la condición que lo constituye como parte de la especie. Nada puede hacer que un hombre deje de ser un hombre. En los términos de la lógica proposicional, su teoría es universalista en un sentido fútil: cualquier equis participa de la función hombre. Cualquiera, con prescindencia de toda diferencia, cae bajo el concepto hombre, ayer, hoy y mañana, pase lo que pase. Es suficiente con ser «cualquiera» para haber ganado de manera definitiva la pertenencia a la especie humana. Recordemos que, en cambio, en las fórmulas cuánticas de la sexuación para que el universal de la función se constituya, se necesitan dos fórmulas. Una es la que escribe la pertenencia de cualquier equis en la función fálica, y otra que es necesaria para fundar esa pertenencia como universal: la que escribe la existencia de Uno que niega la función. Por lo tanto, para que el no importa cuál equis se inscriba en la función fálica como universal fundado, necesita de Una equis que niegue a esa función, es decir necesita de un acto. Si se elude ese Uno extrínseco que niega la función pretendiendo reglar el universal sólo en el «cualquiera», se elude así la necesidad del acto para que el sujeto se inscriba en lo simbólico, en una palabra, se elude al sujeto. El «no importa cuál equis» es lo que somos por haber nacido y permanecido en el Lenguaje, en brazos de la alienación. El sujeto se constituye por el decir, que es un decir que no a la función del símbolo mayor. Cualquier decir del sujeto, diga que sí o que no, supone por definición una negatividad. El hecho de que diga, supone una separación que va a responder a la alienación y en esa operación fundarla como tal. Esta posición hace a una versión fútil del universal según la expresión de Lacan en Televisión, que es un universal no articulado a la negación y dondela versión basta con ser una equis para alcanzar de manera segura la pertenencia al símbolo. En rigor, desde el punto de vista lógico, ese universal fútil no está fundado como universal, constituye apenas una multiplicidad inconsistente o una colección. Hay entonces un problema lógico en la afirmación de Antelme que asegura la pertenencia a la especie humana sólo por ser cualquiera y sin la necesidad de un acto. De acuerdo a la lógica, algo allí no está «bien dicho». A la primera pregunta kantiana: qué puedo saber? Lacan responde: nada que no esté estructurado por el lenguaje; Y a la segunda pregunta, qué debo hacer?, responde: decir bien (o sea un decir que se ajusta a la estructura). La psicosis es la forclusión de la práctica del lenguaje y del significante con la destitución correlativa del sujeto. En este punto aparece el psicoanálisis como el discurso por el cual es posible reconquistar la palabra y la lengua. El problema que encontró el admirable escritor Robert Antelme, es el propósito de narrar algo que no es procesable por la palabra, ya que no se puede saber nada que no esté estructurado por el lenguaje. Y a la vez, la cohesión ética del sobreviviente no es otra que «decir bien». Cómo decir bien algo que no puede entrar en el decir, y que se confina en lo real de lo impensable? Cabe formular una diferencia: la destitución subjetiva al final del análisis es un efecto de discurso, del discurso analítico. En cambio, la destitución subjetiva sufrida por los portadores de nombres judíos durante el nazismo, es un efecto de la destrucción del discurso como tal. No se puede testimoniar la destrucción del discurso. Es una contradicción en sus términos. Puesto que si no hay discurso no hay nada que testimoniar. Se puede dar testimonio

de lo que pasa, no de lo que no existe. Es el desafío del sobreviviente que deviene sujeto de un testimonio. El sobreviviente en sí mismo, como figura, no dice nada. No es alguien que arriesga su vida sino que ha visto su vida en peligro y logró conservarla. Hay, en ese sentido, un matiz anti-heroico inevitable en la figura del sobreviviente. No es grave, simplemente es así. Es al devenir testimoniante y exponerse a los riesgos de su palabra donde localizará su dignidad de deseante. Hay, entonces, dos formas de volver fútil al universal. Una es separar lo universal de su negación: la negación del para toda equis. Otra es separar el universal de la existencia de Uno que lo niegue. El universal que no se articula como tal a su negación, es un universal totalitario, cualquier existencia le es ajena e irreconocible.

NOTAS

- 1) LACAN, Jacques, «Autres Ecrits», Ed. du Seuil, Paris, 2001, pag: 362.
- 2) idem pág 256 y 257.
- 3) ANTELME, Robert, «L'espèce humaine», pág 239 y 240 ediciones Gallimard, Paris, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, Sigmund: Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Ediciones Biblioteca Nueva.
----- La Organización genital Infantil.
----- Psicopatología de la Vida Cotidiana.
- LACAN, Jacques: «...ou pire» Seminario inédito.
----- Escritos, Proposición del 9 de octubre.
----- La Instancia de la Letra en el inconsciente o la razón desde
FREUD, Ed. Siglo XXI, 1975, Méjico.
----- La significación del falo, idem.
- KANT con SADE, idem.
- AUTRES Ecrits, Ed Seuil, Paris, 2001.
- KANT, Emanuel, Logique, PUF, Paris.
- KRIVINE, J.L., «Logique axiomatique des ensembles», Ediciones Dunot, Paris, 1967.
- VAPPEREAU, Jean-Michel: Es Uno o... , es Dos ?, Ed. Kliné, Buenos Aires, 1997.
- ETOFFE, Ediciones TEE, Paris, 1988.
- DERRIDA, Jacques: «L'écriture et la différence», Ediciones Seuil, Paris, 1967.
- MESCHONNIC, Henri: «L'utopie du Juif», Ediciones Desclée de Brouwer, Paris, 2001.
- MILNER, Jean Claude: «le Juif de savoir», Ediciones Grasset, Paris, 2006.